

# Una mirada prospectiva a la informática

Por Diomar Monroy  
Educativa

CED San Francisco

Las últimas tres décadas no son trascendentalmente importantes, pero sí muchas cosas se han decidido para el futuro de la humanidad y en especial para nuestro país. Veamos, el desarrollo de la Ciencia y la Tecnología se viene dando de una manera acelerada sin que las personas lo noten, son muchos los cambios y a la vez tan acelerados que en muchos casos ni siquiera nos damos cuenta; por ejemplo, la aparición de nuevos artefactos, ya no causa ese efecto de admiración en las personas, tales hechos forman parte de nuestra cotidianidad.

El desarrollo de la información causó, en la década de los sesenta, una gran sensación con los primeros computadores, por cierto de gran tamaño. Dadas las posibilidades de estos primeros artefactos electrónicos, los científicos en Europa anunciaban que al finalizar el siglo habría unos quince computadores regados por todo el mundo. Sin embargo, ha sido tal el avance y el progreso que podríamos afirmar que hoy tenemos un computador personal en cada hogar con una capacidad, en ese entonces insospechada.

*La educación se ha quedado rezagada, han sido tan rápidos los avances científicos y tecnológicos, que al parecer el desarrollo de nuestra naciones se evidencia bastante esquivo. La crisis del sistema se confirma con la mirada de los fenómenos económicos y la situación política.*



También, muchos afirmamos, que mientras son rápidos los avances de la ciencia y la tecnología, los procesos educativos no responden a las exigencias demandadas por el desarrollo, y si a eso le agregamos los fenómenos económicos que afectan a la situación política de las naciones, estaríamos confirmando la crisis de nuestros sistemas.

Sabemos que los movimientos en educación provienen de la dinámica cambiante de la economía mundial, en la cual me fundamento para ofrecerles una mirada prospectiva de nuestro modelo educativo. La historia da cuenta que desde los tiempos remotos, el hombre siempre ha estado muy preocupado por conocer de su futuro. Revisemos algún hecho, los griegos visitaban el oráculo de Delfos para ver que iba a ocurrir y así mismo prepararse; eso es una prueba de mi afirmación.

Al igual que la economía, nuestro modelo educativo está atravesando por una encrucijada, después de la

adopción de la Ley 115 de 1994, esto porque no nos hemos despojado totalmente de los ropajes del modelo anterior. Todavía pensamos que el maestro es un transmisor de conocimientos y que el único lugar en donde se puede aprender es en las aulas; cuando hoy en un mundo tan imprevisible es más importante desarrollar procesos que memorizar

*...tenemos que aprender a innovar... es complicado, eso lo sabemos, pero se necesita".*

conceptos, el maestro es un orientador que debe procurar la construcción en conocimientos significativos y modelos explicativos de los estudiantes, los programas en últimas apenas si son uno de

los recursos didácticos para la formación del ser humano que necesitamos.

Según algunos autores y pensadores de la actualidad es urgente reconocer, y demostrarlo así mismo a los estudiantes, el capital del futuro no será el dinero sino los conocimientos, estamos asistiendo al final de un imperio y porque no decirlo, al funeral de un sistema donde el poder aún todavía se ostenta en el dinero.

Alvin Toffler afirma que el acontecimiento económico más importante ha sido el nacimiento de un nuevo sistema para crear riqueza, que no se basa en la fuerza sino en la mente. Por tanto, el conocimiento resulta no ser sólo la fuente de poder más importante para el mundo del mañana en el que se van a desenvolver, no sólo nuestros alumnos sino nuestros hijos y nietos, además debemos verlo como la más democrática fuente de riqueza a la que todos (ricos y pobres, fuertes y débiles, blancos y negros) debemos tener acceso.

El advenimiento de la información a la educación, como instrumento de la enseñanza, obligará a nuestras instituciones a cambiar en todo, incluidos nosotros.

Hoy quienes aún aprendemos a través de los libros vamos a entrar en crisis, porque mientras los niños de ocho y nueve años que tienen acceso a un PC, no ven en los textos un instrumento de aprendizaje, entonces... ¿Cómo vamos a resolver este problema dentro de cinco o seis años? Estamos obligados a cambiar, incluso a comenzar a construir una nueva metodología y un nueva didáctica utilizando estos nuevos recursos.

Si en dos o tres años nuestras instituciones no tienen acceso a Internet; si no se diseñan estrategias para adquirir recursos suficientes en cada establecimiento, para disponer de un PC con multimedia en cada aula; si nuestros docentes no se capacitan por su cuenta para responder a estos nuevos retos, nos estaríamos colocando fuera del mercado. Entonces, tenemos que aprender a innovar... es complicado, eso lo sabemos, pero se necesita.

